



Después de una crisis que en 2013 disparó la tasa de desempleo hasta el 26%, hubo seis años con descensos consecutivos, hasta alcanzar el 14%, un porcentaje que en otros países parecería una catástrofe nacional pero que en España no suena del todo a negativo. Pero el shock del coronavirus va a dejar una profunda huella. Según el FMI, la tasa de paro seguirá en niveles superiores al 14% al menos hasta donde le llega la vista al organismo con sede en Washington, es decir, hasta 2025.

España tendrá que aplicarse especialmente para equilibrar sus cuentas. Los datos del FMI indican que estará en el grupo de los rezagados: será el Estado de la UE con un déficit más alto en 2020, del 14%. Y ocupará el lugar 17 de una clasificación encabezada por la Libia assolada por la guerra (102%), y la diminuta y turística isla caribeña de Aruba (24%). Entre las grandes economías, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Japón y el Reino Unido tendrán un déficit superior al español, que en 2025 seguirá por encima de las cifras previas al coronavirus.

Los efectos secundarios de la crisis sanitaria amenazan así con agrandar la brecha norte-sur en el seno de la Unión Europea. Alemania, que ya salió mucho mejor

Y los datos podrían ser mucho peores. Los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) han logrado el efecto de contener la sangría del desempleo. Ahora hay 728.000 personas afectadas por ERTE, unos mecanismos de protección del empleo que el pasado abril llegaron a sumar 3,4 millones de trabajadores. Pero esta cifra previsiblemente va a aumentar con las nuevas soluciones que ofrece el decreto pactado el pasado mes de septiembre por el Gobierno y los agentes sociales.

Menos líneas de avales que los grandes

Según la comparativa que el FMI publicó ayer entre las cinco grandes economías europeas, España ha sido la que menos cantidad de crédito garantizado ha ofrecido pero la que ha ejecutado una parte mayor. Destaca Alemania (con unos 750.000 millones de ayudas públicas) y le siguen el Reino Unido, Francia e Italia (todos ellos con entre 300.000 y 400.000 millones). Después viene España, con casi 200.000 millones.

Clientes en la terraza de un bar de Esquerra de l'Eixample, en Barcelona. / MASSIMILIANO MINOCRI

Al igual que ocurre con la caída de la actividad este año, es difícil encontrar economías desarrolladas con una tasa de paro comparable al 16,8% que alcanzará España este año. En Europa, solo Grecia ofrece peores cifras, con un porcentaje del 19,9%. Italia repuntará al 11%, Francia al 8,9% y Alemania a un envidiable 4,3%.

parada de la Gran Recesión que sus socios comunitarios, y criticada por su reticencia a aplicar estímulos públicos, ha cambiado el paso: se ha convertido en el país de la UE que más ha utilizado la moratoria de Bruselas a las ayudas de Estado, y copa el 52% del gasto dedicado por los Veintisiete para ayudar a sus empresas, frente al 5% de España.

Berlín se permitirá llevar este año su déficit por encima del 8%, sabedora de que cuenta con un inmenso margen fiscal: la deuda pública germana tocará el 73% este 2020, pero se irá reduciendo hasta el 59% en 2025. Será además el país europeo que regrese antes al superávit, en 2022. Y su PIB caerá este año solo un 6%, menos de la mitad que el español.

El FMI pide destinar lo ingresado a salud y protección social en una pandemia que afecta a los más pobres

Más impuestos para los ricos y empresas rentables

IGNACIO FARIZA, Madrid
La crisis del coronavirus está dando la vuelta a muchos discursos. Entre ellos, al de un Fondo Monetario Internacional (FMI) que se aleja cada vez más de la ortodoxia más férrea por la que se distinguió en los años más duros del llamado consenso de Washington: el organismo multilateral empezó la crisis exhortando a los países a "gastar tanto como pudieran" y, cuatro meses después, les pide que estudien la puesta en marcha de impuestos para los más ricos.

"Los Gobiernos deben tomar medidas para mejorar el cumplimiento tributario, y evaluar la aplicación de impuestos más altos para los grupos más acaudalados y las empresas más rentables", reclamó ayer el director del Departamento de Finanzas Públicas del FMI, Vitor Gaspar. "Los ingresos resultantes contribuirían a pagar servicios críticos, como las redes de salud y de protección social, en una crisis que ha afectado de manera desproporcionada a los segmentos más pobres de la sociedad".

"En un contexto de pandemia", subrayó el exministro de Hacienda de Portugal tras la presentación del informe semestral de fiscalidad global del organismo, "es importante que aquellos que mejor estén contribuyan a compensar a los más vulnerables, y eso es algo que se aplica tanto a título individual en nuestras sociedades como para la comunidad internacional en apoyo a los países pobres". Una reforma de calado del sistema fiscal, ha admitido Gaspar, no es tarea fácil en medio de una crisis sanitaria sin precedentes contemporáneos: "Tomará su tiempo, pero creemos que es importante ofrecer ahora una guía sobre lo que va a ocurrir en el medio y largo plazo, anunciándose ahora las medidas".

En el corto plazo, sin embargo, la gran preocupación del

El déficit no es el mayor problema; el apoyo fiscal debe mantenerse

Georgieva advierte del "riesgo de una generación perdida"

Fondo es que los países no dejen caer "demasiado pronto" las medidas de apoyo fiscal. El déficit, ha completado el directivo del FMI, "no es el mayor riesgo ahora; el apoyo fiscal debe mantenerse, al menos, en 2021, con la salud y la educación como prioridad". "Lo que más nos preocupa", dijo horas después la directora gerente del Fondo, Kristalina Georgieva, "es que se retiren los apoyos de manera prematura: podría provocar una ola de quiebras y un gran aumento del desempleo. Volvemos a decirles a los Gobiernos que no deben recortar esos salvavidas prematuramente". A futuro, también en la misma línea trazada por Gaspar, Georgieva ha llamado a los Gobiernos a "adaptar el sistema fiscal para adaptarlo al mundo del siglo XXI y hacerlo más equitativo".

La jefa del Fondo también alertó del "riesgo de una generación perdida" en los países de bajos ingresos, en los que viven 1.500 millones de personas —la quinta parte de la población mundial— pero cuyo PIB apenas supone el 4% del total.

El caso de África es paradigmático de ese cambio de tendencia en el bloque de naciones en desarrollo. El continente, ha dicho Georgieva, "iba por muy buen rumbo" antes de la pandemia.